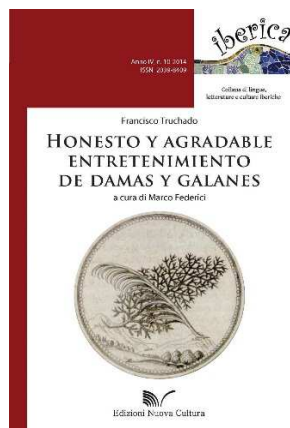


Francisco Truchado. Marco Federici ed. *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*. Roma: Nuova Cultura, 2014. 726 pp.

Reviewed by: José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá



Las ediciones y los estudios críticos acerca de la novela corta española de los siglos XVI y XVII están atravesando, desde hace unos cuantos años, una racha venturosamente fecunda. El impulso magistral de especialistas como Isabel Colón Calderón, Ascensión Rallo Gruss o María Hernández Esteban está sirviendo para que una pléthora muy consistente de críticos más jóvenes ande tomando, de manera muy decidida y cualificada, el testigo de la recuperación y el estudio de colecciones que habían estado durmiendo, algunas durante siglos, el sueño de los justos. Se percibe, de hecho, que está en marcha la reconsideración absoluta (en especial en relación con sus modelos italianos, más cercanos y reconocibles en el XVI que en el XVII) de un género que, hasta hace poco, parecía que no iba mucho más allá de *El Patrañuelo* de Timoneda, las *Novelas ejemplares* de Cervantes, y, apurando bastante, las colecciones de Zayas, Lope o Tirso. En el año 2011 David González Ramírez hacía este pesimista inventario de carencias:

Si lejos estamos todavía de poder revelar la verdadera filiación que existe entre las novelas de Lope de Vega, Castillo Solórzano, Lugo y Dávila o Sanz del Castillo, y las de Grazzini, Straparola, Parabosco, Doni, Bandello, Masuccio o Giraldi Cinzio, no menos alejados estamos de un exacto conocimiento de la difusión en España de los *novellieri* que llegaron a ser traducidos. (1222)¹

Al cabo de cinco años, esa sigue siendo, en términos generales, la no muy halagüeña realidad. Pero, aunque todavía sea mucho más lo que falta por emprender que lo que está hecho, la distancia hacia un conocimiento más denso y cabal del género ha quedado en alguna medida recortada gracias a la edición de, entre otras, las trascendentales *Novelas* de Pedro de Salazar a cargo de Valentín Núñez Rivera, de varias ediciones de olvidadísimas novelas breves de la época elaboradas por el propio González Ramírez, o del libro al que remite esta reseña. Y gracias, también, a las monografías y libros colectivos que las ya mencionadas Colón Calderón, Rallo Gruss y

¹ David González Ramírez, “En el origen de la novella corta del Siglo de Oro: los *novellieri* en España”, *Arbor* 187:752 (2011): 1221-1243.

Hernández Esteban están dedicando a los vínculos entre la *novella* italiana y la novela española de aquellos dos siglos. A este ritmo es de esperar que, en unos cuantos años, habrán de ser reescritos y muy ampliados los todavía magros espacios que los manuales de la literatura áurea están dedicando a este repertorio.

Marco Federici traza, en su densa monografía, emanada de su tesis doctoral, un panorama solvente de lo que hasta el momento en que él escribió se sabía del currículum editorial de este *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes* cuya primera parte publicó el baezano Francisco Truchado en 1578 (y después en 1580), y cuya segunda parte vio la luz en 1581. Vendrían, en las dos o tres décadas siguientes, unas cuantas reimpressiones. Pero nunca llegó a la imprenta, por desgracia, la tercera parte que Truchado prometió al final de la segunda. La cuestión de las ediciones sigue constituyendo un caso abierto y sin resolver del todo, en el que han terciado, además de Federici, trabajos diversos y muy recientes del propio González Ramírez, y también de Leonardo Coppola y Elena E. Marcello. Es de justicia aclarar que este interés súbito y tardío por el libro de Truchado ha puesto su foco, mayormente, sobre cuestiones de transmisión y crítica textual, y sobre la relación con su modelo, *Le piacevoli notti* (1550-1553) de Giovan Francesco Straparola, que Federici ha sido quien con más minucia ha intentado desentrañar.

Es de suponer, en cualquier caso, que el *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes* de Francisco Truchado dará muchísimo más que hablar, o que escribir, en el futuro, ya que, al margen de los vericuetos que siguieron sus ediciones áureas, se trata de un libro realmente excepcional en el panorama literario y cultural, e incluso podría decirse que en el ideológico, de la época. Su rareza estriba en que es adaptación de una colección de relatos italianos, agavillada por el lombardo Straparola, que buscó, conforme a un programa diseñado muy a contracorriente, no identificarse con los tonos y las tramas sofisticados, cortesanos, propensos al realismo y a la moralización, hacia los que se escoró una parte dominante de la novela breve escrita en Italia (y en España) por aquel entonces. Al contrario, la colección de Straparola se dejó impregnar, de manera franca y desprejuiciada, por el cuento maravilloso y por las tradiciones folclóricas inmemoriales que en aquellos siglos se respiraban por todas partes, por más que el gremio de los más intelectuales y biempensantes procurase disimularlo. Puesto que aquella modalidad de narraciones era la parte siempre perdedora en la pugna entre las fábulas apólogas (más realistas, más de escuela letrada, más encorsetadas y alambicadas) y las milesias (más cercanas a la voz oral y al imaginario del pueblo, más libres y espontáneas) que hundía sus raíces en la antigüedad, y que en el Renacimiento reverdeció como controversia frecuentada y predecible, puesto que (casi) siempre se saldaba con el triunfo de lo realista frente a lo maravilloso.

A la colección italiana de Straparola y a su retoño español de Truchado les cabe el honor de obligar al empleo de ese “(casi)”, y de ser las obras que en su tiempo se atrevieron a reivindicar más a las claras, en Italia y en España, el espíritu de la fábula milesia, el lenguaje de lo maravilloso, la elaboración de una textualidad en que la voz hirsuta, inventiva y transgresora del pueblo pugnaba por dejarse escuchar a través de las costuras de la letra. Por desgracia, nunca fue traducida del napolitano al español la colección de *Lo cunto de li cunti* (1634-1636) de Giambattista Basile, que es la otra gran colección de *novelle* italianas que más impregnada se vio de los modos de narrar y de los temas más libres y menos impostados del cuento tradicional. Si algún ingenio español del XVII hubiese acometido con respecto a Basile una labor como la que asumió Truchado en relación con Straparola en el XVI, no hay que dudar de que nuestra literatura barroca hubiese recibido el aporte de una savia muy desusada, colorista, con

aromas de cuento de hogar, de plaza o camino, que le hubiera enriquecido sustancialmente. Pero los prejuicios e inquinas contra las fábulas milesias y contra los cuentos maravillosos fueron tan exacerbados y perdurables que prácticamente no se abrió, en los siglos áureos hispanos, ningún resquicio para que penetrase el repertorio del *cuento de hadas* que en Francia sí prendió y culminó (aunque había irrumpido mucho antes) con las *Histoires ou contes du temps passé* (1697) de Charles Perrault y con *Les Contes des fées* (1698) y los *Contes nouveaux ou Les fées à la mode* (1698) de Madame d'Aulnoy.

Pero aunque a España no alcanzase Basile, sí tuvimos la suerte de que se tradujese a Straparola. El saldo que esa traducción dejó es la cantidad y la calidad insólitas de cuentos maravillosos que, emboscados en el caballo de Troya elaborado por Truchado, se colaron dentro de nuestra tradición literaria. No es este el espacio más adecuado para el detalle ni para la minucia. Me conformaré con llamar la atención acerca de la joya rarísima y fulgente que es el cuento II,1, el titulado *Galeote, rey de Inglaterra, tuvo un hijo que del vientre de su madre nació en forma de puerco; y casado tres veces, por cierta aventura se quita el hediondo pellejo y queda en la humana forma un mancebo gentil, hermoso y bien dispuesto. El qual, coronado y elegido por Rey, se nombrava el Rey Puerco*. Un cuento maravilloso en toda regla, vibrante, desafiante, sin complejos ni disimulos. Una versión irreverente y transgresora del tipo narrativo que tiene el número ATU 441 (*Hans My Hedgehog*, “Hans, mi Erizo”) en el catálogo de cuentos internacionales de Aarne-Thompson-Uther: un argumento que se ha documentado, y no mucho, en las tradiciones orales modernas de la Europa del norte, centro y este (no en Italia ni en España) de Europa, y también en Asia (desde Irán hasta Japón). Y, sobre todo, un relato cuya capacidad para seducir y también para perturbar no ha perdido un ápice de potencia con el paso de los siglos. ¿A quién no resultará inquietante la noticia de ese niño-cerdo que “amorosamente y con alagüeníos gruñidos se llegava a su madre” y “levantándose en dos pies se metía en su regaço y con la suzia y hedionda trompa se llegava a los cristalinos pechos, regalándose de la manera que los tales animales suelen hazer”? ¿Quién no se sentirá fuertemente impresionado al saber que el príncipe puerco gustaba de andar “por la ciudad donde estavan las inmundicias, lodos y hediondas vassuras, como los tales de costumbre tienen. Después, assí suzio y hediondo se tornava a su casa, y llegándose a sus padres gruñendo se estregava en los ricos paños, dexándolos llenos de estiércol”? ¿Y cómo aceptar la idea de que, cuando se acostaba en el tálamo nupcial con su esposa, se metía “entre las blancas y olorosas sávanas, hinchéndolas de hediondo estiércol, lodo y otras perversas vassuras”?

El insólito cuento de *El rey puerco* ha atraído la atención de algunos de los más finos analistas contemporáneos del cuento maravilloso: de, entre otros, Ruth Bottigheimer, *Fairy Godfather: Straparola, Venice, and the Fairy Tale Tradition* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2002), 18-20; Jan M. Ziolkowski, “Straparola and the Fairy Tale: Between Literary and Oral Traditions”, *Journal of American Folklore* 123 (2010): 377-397 [383-384]; o Victoria Tedeschi, “The Excrement-Encrusted Husband and His Homicidal Wives: The Abject Monster in Giovanni Francesco Straparola’s *Il Re Porco*”, *Monsters and the Monstrous* 5 (2015): 67-76. Tedeschi ha tenido que recurrir, para profundizar en la interpretación de tan ambiguo relato, al libro ya clásico de Julia Kristeva, *Pouvoirs de l’horreur. Essai sur l’abjection* (París: Seuil, 1980), que se mete de lleno en el significado profundo de lo insoportablemente repugnante y vil.

Pero no es solo el registro de lo maravilloso lo que extraña y admira en la insólita colección de cuentos de Straparola / Truchado. Lo cómico, y más en concreto,

lo cómico extraído, también, del folclore común, es otro de sus registros dominantes y elaborados con más gracia y mejor fortuna. Así, el cuento VIII:2 de la *Segunda Parte*, el que lleva el título de *Fortunata, muger de Tristán Zanquillas, junta en su juventud gran número de çapatos con diuersos amantes, y en la vejez los gasta con moços viles y de baxa suerte*, es un correlato transparente, exuberante, del de aquellos iniciáticos y ambiguos “primeros zapatos que rompí en mi vida” con el fraile de la Merced, de los que hablaba Lázaro de Tormes en el “Tractado cuarto” de su libro. Pueden verse más detalles e indagaciones al respecto en José Manuel Pedrosa, “Los zapatos rotos del *Lazarillo de Tormes*”, *Analecta Malacitana* 36 (2013): 71-100.

También el cuento que podríamos denominar de *trickster*, tramposo o burlador tiene una presencia realmente privilegiada dentro de la colección de Straparola / Truchado. Algo que debería poner en alerta, sin duda, a los estudiosos de la novela picaresca, por cuanto el pícaro literario es, inapelablemente, un *trickster* procedente, en última instancia, del folclore. Y tener localizados a *tricksters*-pícaros incrustados en la prosa española de un período tan estratégico como las décadas de 1570 y 1580, inspirados además, de manera tan poco disimulada, en los pillos que andarían haciendo de las suyas por los cuentos de la tradición oral, podría contribuir de manera muy significativa a una comprensión más rica y poliédrica del género picaresco, de sus modelos e influencias.

Muchísimo más cabría decir acerca de este *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes* de Francisco Truchado. El futuro se pronunciará con más justeza que el presente acerca de él, y reconocerá sus méritos, su relevancia, y lo injusto del olvido en que hasta hace muy poco ha estado relegado. Lo que ahora me resta a mí decir es que la prosa de la traducción / adaptación de Truchado es sorprendentemente segura, flexible, versátil, carnosa, matizada, y que no desmerece en nada de su chispeante modelo italiano. Su lectura es un placer continuado, y su exclusión de la historiografía literaria atenta a la época se antoja más injusta cuantas más vueltas se le da.

Por su parte, la edición y el estudio de Marco Federici son ajustados y convincentes. Salen airosos de la dificultad de editar, por primera vez, un texto tan complejo y extenso como es este; aclaran muchas cuestiones difíciles que salen continuamente al paso (entre ellas, la de los enigmas añadidos por Truchado en el remate de cada relato); iluminan con escrúpulo las deudas y las discrepancias del texto español con respecto a su matriz italiana. Y, además de eso, regalan a él mismo y a los demás investigadores un texto casi desconocido hasta ahora, pese a su originalidad y relevancia en el panorama de la prosa del siglo XVI. Una colección de cuentos de perfiles insólitos y hermosuras deslumbrantes, que reclamará, seguro, una atención muy constante y profunda a las próximas generaciones de críticos literarios.